

## piquetes y cacerolas:

# ¿hacia dónde se moviliza

Alberto Parisí (\*)

1. ¿Cuáles son los rasgos que más nos impresionan cuando reflexionamos sobre la impactante movilización ciudadana de estos últimos meses? Creo que, por un lado, la fuerza de su presencia y la obstinación de su retorno a las calles, plazas y rutas. Para cualquier observador de la historia de nuestro país y de los convulsionados avatares del presente, las calles ocupadas por organizaciones de base como piqueteros y desocupados, por ejemplo, no son una novedad; se trata de actores sociales cuya presencia, fuerza y radicalidad en sus reivindicaciones y propuestas, ya son conocidas.

Pero el panorama se enriquece y modifica cuando se observan nuevos grupos, también portadores de reclamos y propuestas, cuya particularidad es que pertenecen a los sectores medios. Son las famosas "cacerolas", que inicialmente surgieron tras la demanda contra el "corralito". Esto sí que ha sido una novedad en el problemático panorama político-social de la Argentina de hoy. Su reciente presencia, la fuerza de su empuje, su pertenencia de clase y sus tendencias a radicalizarse, son elementos que dan qué pensar. ¿Podrán articular un determinado discurso común, con los actores de base? ¿Llegarán a producir una práctica conjunta sobre determinadas demandas comunes, que adquiera relativa estabilidad y consistencia? ¿Qué pensar de su coincidente rechazo a la política y los políticos ("que se vayan todos", pareciera parte esencial de su "credo"), también a las tradicionales dirigencias sindicales, que brillan por su apabullante ausencia? (la única presencia de este tipo es la de la CTA, justamente no-tradicional y surgida en conexión estrecha con otras organizaciones de base e intermedias). El rechazo a la violencia -al menos mantenido hasta ahora- es otro signo que descriptivamente las engloba: en todo caso, estas organizaciones han sido -ellas- víctimas de violencia criminal, como en la tristemente recordada tarde del 20 de diciembre de 2001 y lo siguen siendo hoy, de mano de patotas relacionadas con sectores gubernamentales y grupos carapintada.

2. No se trata, pues, de golpistas, irresponsables o agrupaciones ciudadanas con bajo nivel de reflexión; baste pensar en uno de los pasajes sustantivos del discurso que pronunció el dirigente D'Elía en Plaza de Mayo, cuando le dijo a la enorme multitud pluriclasista que lo acompañaba, que los mismos responsables de la confiscación de sus ahorros (de los sectores medios) eran los que habían destruido puestos de trabajo y generado pobreza (hecho que impacta más en los sectores medio-bajos y bajos de la pirámide de la desigualdad).

Baste también recordar la gran asamblea de Parque Centenerio (que fue co-convocada por un programa televisivo de carácter político), su nivel de discusión y los temas que su virtual agenda expresaba. Estos dos hechos, sucedidos en Bs. Aires no son sino emblemáticos de lo que ha ocurrido a lo largo y ancho del país, en ciudades y pueblos, con mayor o menor intensidad, pero se ha dado y sigue persistiendo. Dos sondeos de opinión producidos últimamente nos ayudan a entender parte de este fenómeno: a mediados de febrero la consultora Catterberg y Asociados efectuó un relevamiento a nivel nacional (Capital, Gran Bs. Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario y ciudad de Mendoza) donde, entre otras cuestiones plantearon a los entrevistados que expresaran las prio-



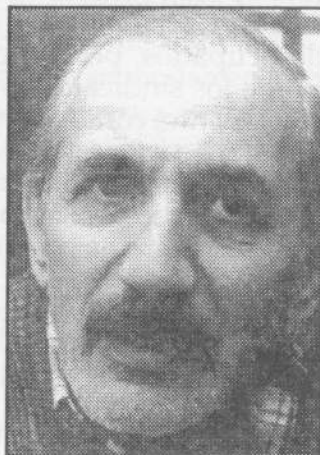
# la sociedad argentina?

ridades de la coyuntura presente. Los resultados son impactantes: cerca de un 50% manifiesta que deben hallarse soluciones para la grave situación económico-social que estamos viviendo. En segundo lugar, (con un 15%) la gente se explaya sobre la necesidad de recambios en la Justicia, apoyando cambios esenciales en la Suprema Corte. Y recién, con algo más de un 10% aparece el famoso tema del "corralito". Debe tenerse en cuenta, para una correcta interpretación de los resultados, que la muestra (al azar, estratificada e integrada por 700 casos) es representativa no sólo de las opiniones de un sólo sector social (de lo contrario, por ej., las opiniones sobre el corralito hubieran ocupado porcentajes mayores, si la dominante hubiera sido la clase media) sino que exhibe una suerte de "promedio" de las afirmaciones de sectores y grupos sociales diferenciados.

Una semana después, el encuestador Julio Aurelio, del justicialismo, presentó los resultados de un estudio relevado en Capital y gran Bs. Aires donde dos cuestiones -entre otras- llaman la atención: la mayoría (un 55%) piensa que la Administración Central "gobierna para los ricos" y, por otro lado aunque los consultados son muy críticos con Duhalde y su equipo, se expresan mayoritariamente porque concluya su mandato en 2003.



Frente a una movilización ciudadana inédita en nuestro país, con características propias y de una persistencia increíble, llama poderosamente la atención que el gobierno sea notoriamente ciego e inepto para servir de esa importante fuerza política a favor de intereses por los que juró jugarse. Es claro, a esta altura que no es desconocimiento de cómo y hacia dónde se moviliza la gente: el problema radica en que la dirección hacia la cual Duhalde y su gente se mueven no es la misma; más bien ya colisionan y lo seguirán haciendo en forma creciente.



Alberto Parisí

3. Quisiera señalar, para dar un cierre más que provisorio a estas reflexiones, tres asuntos que me preocupan y que tienen que ver, según creo, de manera especial con el título de esta nota. En primer lugar, volver sobre la posibilidad de novedosas formas de articulación entre demandas e intereses sociales de grupos y clases sociales diferentes. Esto no es una novedad en otras latitudes, donde las iniciativas de la sociedad civil han madurado más que en nuestro medio. Probablemente aquí lo más dificultoso no provenga de la acción sectaria de viejos grupúsculos de la izquierda fosilizada (que actúa en las asambleas barriales, por ejemplo) o de los temores generados por la infiltración de los servicios y la mano de obra desocupada residual. Pienso que es la falta de experiencia y la necesidad de tiempo de maduración, lo que volverá posible -siempre como alternativa- que crezcan nuevas formas de articulación.

En segundo término me preocupa la relación que de aquí en adelante deberá plantearse entre estas nuevas agrupaciones y los sindicatos. Más allá del descrédito de gran

## piquetes y cacerolas

parte de la dirigencia sindical (ganado con creces) y del accionar de los propios sindicatos (muchos de los cuales parecieran estar encapsulados en un libreto escrito ya hace mucho y, por tanto, vetusto y estéril para esta época), ¿cuáles tendrán que ser los carriles que habiliten un reencuentro (con los desocupados, por ej.) o un primer encuentro de los sindicatos con actores sociales en crecimiento, como los que esta crisis ha producido, provenientes de las clases medias y, por ello, munidos de ideas, prácticas, valores y perspectivas ideológicas particulares? Todo un tema para la reflexión.

Finalmente, el asunto que tal vez más me preocupa: el generalizado rechazo a lo político. Uno puede entender que la gente tenga una abultada bronca con los políticos (o la mayoría de ellos), los escrache, iguale -injustificadamente- todas las situaciones, semblanzas y personajes. Hoy es comprensible y el paso de la crisis y el tiempo irán acomodando los criterios de percepción y evaluación. Pero que lo político haya sido declarado casi definitivamente un no-lugar, o un lugar insalubre, que haya sido demonizado y objeto del desprecio más rotundo por parte de todo el mundo (menos de los políticos, claro está), es problemático en gran medida. Uno puede comprender que en alguna medida, la radicalidad del rechazo es coyuntural y se diluirá con el paso de los días. Pero ocurre que el núcleo duro del rechazo no es nuevo: viene desde hace mucho, se alimentó de las miasmas que despedía la dictadura (impactando a determinados sectores de la sociedad) y creció en proporción directa con los fracasos que las experiencias políticas de la democracia gene-

rabán. La desilusión inicial del alfonsinismo, sus grandes yerros posteriores, su doble discurso y las traiciones que engendró no fueron sino el caldo de cultivo para la "década infame" que se revivió con el menemismo. Y cuando se lo logró derrotar en las urnas, una nueva y más dolorosa desilusión surgió de las entrañas de la propia Alianza, que tantas expectativas había despertado. Desde su estrepitosa caída hasta nuestros días es cuando se ha vuelto visible y se ha expresado la crisis más pavorosa de nuestra historia, probablemente. ¿Se puede salir de la misma sin política, acaso? ¿Y quién convencerá a la gente de esto? ¿Quién se animará a articular nuevos esfuerzos de acción política, sin despertar resquemores u hoscas miradas?

Mi opinión es que esta tarea de resignificación del quehacer político, de refundación de nuevas y audaces formas de su práctica, de crear engarces con problemáticas sustantivas que vuelvan a legitimar paulatinamente a la -hoy por hoy- más deslegitimadas de las prácticas sociales (de la política estoy hablando, claro), es una de las tareas básicas, centrales, decisivas para que nuestra existencia como país perviva, en el marco de la dignidad, la solidaridad y justicia.-

(\*) Director de la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho y Cs. Sociales, Escuela de Trabajo Social, UNC.

Publicado en *Desafíos Urbanos* n° 36, marzo de 2002, editada por el Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (CECOPAL).



*Instituto Movilizador  
de Fondos Cooperativos*



**Centro Cultural  
de la  
COOPERACIÓN**

### Talleres Artísticos

- FOTOGRAFÍA • TEATRO
- SEMINARIOS A DOCENTES
- EXPRESIÓN LITERARIA
- CANTO COMUNITARIO



Ciclos  
de  
VIDEO

Si estás interesado, dirígete a:  
**Alvear 129 P.A.  
Tel/Fax 0351-4213408**



**LC**

**Letras de Córdoba**

Servicios Gráficos

Mariano Moreno 1196  
B° Observatorio  
Tel. 4692962. Córdoba